

Comprender para construir mundos

César Areiza*

Artículo recibido el 4 de Octubre de 2008 - Aceptado el 25 de Octubre de 2008

* Licenciado en educación, en filosofía y en ciencias religiosas. Magíster en filosofía. chesari13@gmail.com

Resumen

Al analizar el tema de la comprensión, nos enfrentamos a un término que puede tener muchos significados según la visión desde donde se estudie. El objetivo de esta reflexión, consiste básicamente en insinuar algunas ideas sobre la comprensión, como un proceso de la intelección racional del hombre que le permite entender y esclarecer en la realidad donde se habita, para hacer posible la construcción de mundos.

Palabras clave

Hombre, universo, conocimiento

Abstract

When approaching the subject of the understanding, we faced a term that can have many meaning according to the vision from where it is approached. The objective of this reflection, consists basically of insinuating some ideas surroundings to the understanding, like a process of the rational intelección of the man who allows to understand him and to clarify in the reality where he is inhabited, to make the construction of worlds possible

Key words

Man, universe, knowledge.

Introducción

Comencemos, afirmando que el hombre es un ser pluridimensional. Esto significa que el concepto aristotélico del hombre como un compuesto de alma y cuerpo, ha sido superado por una reflexión mucho más holística. Es un

ser que está ahí (*Dasein*), según Heidegger. El ahí del hombre es el Universo, todo lo que es posible que llegue a ser. Se concibe como el único capaz de trascender la realidad, en un proceso inteligente de apropiación por el conocimiento.

El conocer viene del latín *cum-gnoscere*. Significa: *cum – con* y *gnoscere* de *nosco*, noción, nacer. Se entiende conocer como un nacer con. El único capaz de conocer, en el sentido que estamos dando al término, es el hombre. Por eso, es el sujeto capaz de nacer con el objeto; como un sujeto cognoscente; el que ejecuta la acción de conocer. El que tiene la posibilidad de nacer con la realidad, consigo mismo. El cognoscente se apropia del cognoscible para transformarse y transformarlo. Por lo tanto, el conocer conlleva en sí mismo al cambio. No es posible permanecer en reposo, en quietud cuando se conoce. Se vislumbra una profunda diferencia entre el sentido dado a conocer y el sentido dado a poseer una información.

Para conocer y transformar el mundo interior y exterior, el hombre posee una herramienta denominada inteligencia. Inteligencia viene del latín *intus – legere*: capacidad para leer dentro. *Legere*, del latín leer y a su vez, del griego *lego* que significa recoger, reunir, escoger, juntar, numerar, computar, referir, elegir. La inteligencia permite al hombre apropiarse de la realidad como sujeto cognoscente para comprenderla y transformarla en su propio beneficio. Es la habilidad necesaria para procesar información, para resolver problemas o elaborar productos que son valorados en uno o más contextos culturales.

“Una competencia humana debe dominar un conjunto de habilidades para la solución de problemas – permitiendo al individuo resolver

los problemas genuinos o las dificultades que encuentre y, cuando sea apropiado, crear un producto efectivo- y también debe dominar la potencia para encontrar o crear problemas, estableciendo con ello la base para la adquisición de conocimientos... Una inteligencia humana deber ser genuinamente útil e importante”¹.

Una actividad fundamental de la inteligencia humana es pensar, y es por medio de ella como se recibe el primer mensaje en el entendimiento. Por el pensar se desarrollan todas las facultades psíquicas primarias, con las cuales, el hombre tiene contacto con los objetos cognoscibles. El primer impacto llega a la mente por medio de las emociones, sensaciones, percepciones, recuerdos, atención, motivación, memoria. Son estas facultades psíquicas, entre otras tantas, indispensables para el proceso de la comprensión.

Pero es necesario, ejercitar la mente mediante la reflexión. La reflexión “flexionar sobre algo, volver hacia algo, será el medio por el cual se desarrolle un análisis exhaustivo de ese objeto”. El pensar y el reflexionar, “dondequiera se reúnan ambas cualidades, juntará el hombre la mayor riqueza de existencia con la máxima independencia y libertad: lejos de perderse en el mundo asumirá en sí mismo al mundo entero, con la infinidad de sus fenómenos diferentes, y lo subordinará a la unidad de su razón”².

El mundo, según Heidegger, se entiende como el horizonte de posibilidades que le salen

al hombre al encuentro, para la realización de su existencia. Es su aquí, no “significa ni la totalidad de las cosas naturales, ni la comunidad de hombres, mucho menos una suma de entes, sino la totalidad del horizonte previamente proyectada”³. El mundo humano lo constituye la sociedad, la vida pública, las formas de pensar, las creencias, costumbres, valores y modos de obrar que orientan la acción de un grupo humano, de una cultura. En este sentido, mundo es la apertura del hombre, es un acontecimiento que se construye con la intelección, que hay que entender y comprender para construir la historia, para realizar la vida humana.

En sentido antropológico, el mundo del hombre es lo que acontece, todo el conjunto de lo que experimentamos y entendemos, es lo significativo para la existencia humana, es el espacio vital y total del horizonte de comprensión. Su comprensión está mediada por el lenguaje. El lenguaje con el que hablamos, pensamos y entendemos, es un lenguaje formado en una comunidad y llega a nosotros por medio de la historia. En él, se transmiten determinadas formas de pensamiento, de representación y de visión, de lo espiritualmente logrado por el hombre en todo el fenómeno cultural.

“Una visión del mundo y la objetividad se da por primera vez en esta totalidad transmitida lingüísticamente”⁴. El destino de toda comunicación es modificar, ampliar o confirmar nuestra visión del mundo. Los textos y los discursos constituyen una invitación para construir mundos y sus destinatarios así

¹ GARDNER, H. (1999). *Estructuras de la mente, la teoría de las inteligencias múltiples*. México: Fondo de Cultura Económica., p. 96.

² SCHILLER, F. (1968). *La Educación estética del hombre*. Madrid: Espasa – Calpe., p. 61.

³ CORETH, E. (1972). *Cuestiones fundamentales de hermenéutica*. Barcelona: Herder., p. 57.

⁴ *Ibid.*, p. 43.

debiéramos entenderlo, confrontando lo que ya sabemos de esa cercana o lejana realidad, con la hermenéutica que hacemos de ellos. Todo aprendizaje comienza como enseñanza de los verdaderos nombres de las cosas, “todo esto muestra que la expresión lingüística de realidades se encuentra en el campo más amplio, todo el acontecimiento del lenguaje en el que originariamente se nos abre un sentido y se entiende”⁵.

Si el mundo es el horizonte de intelección del hombre, también es el acontecimiento donde se comprende lo singular, “es un mundo lingüísticamente abierto, lingüísticamente interpretado, lingüísticamente mediado, y concretamente en un lenguaje determinado siempre, sobrevenido y convertido en histórico, en el que nosotros hemos crecido, en el que hemos vivimos y pensamos, en el que se realiza toda nuestra intelección”⁶. Es tan poderoso el lenguaje que en algunas culturas orientales y del Medio Oriente, se decía que la palabra había sido entregada a los hombres por los dioses, y que era potestad de ellos. Los sumerios aseguraban que el dios Marduk, el más importante del panteón antiguo en la Mesopotamia, se había compadecido con esos seres que había inventado y que no podían comunicarse. Entonces les entregó la palabra, les enseñó a hablar...

Gorgias⁷, filósofo griego, en el *Elogio a Helena*, en este sentido afirma: “la palabra es un poderoso soberano, que con un pequeñísimo y muy

invisible cuerpo realiza empresas absolutamente divinas. En efecto, puede eliminar el temor, suprimir la tristeza, infundir alegría, aumentar la compasión”.

Las sugerencias inspiradas mediante la palabra producen el placer y apartan el dolor. La fuerza de la sugestión se adueña de la opinión del alma, la domina, la convence y la transforma como por una fascinación. Dos artes de fascinación y de encantamiento han sido creadas, las cuales sirven de extravío al alma y de engaño a la opinión. ¡Y cuántos han engañado y engañan a cuántos y en cuántas cosas con la exposición hábil de un razonamiento erróneo! Si todos los hombres tuvieran completo recuerdo del pasado, conocimiento del presente y previsión del futuro, ese razonamiento no podría engañarlos del modo como lo hace.

Pero es imposible recordar el pasado, conocer el presente y predecir el futuro. Y por ello, la mayor parte de los hombres y en la mayor parte de las cuestiones toman la opinión como consejera del alma. Pero la opinión, siendo incierta e inconsistente, arroja a los que se sirven de ella en infortunios inconsistentes e inciertos. Y, por lo tanto, ¿qué causa pudo impedir que también y de un modo análogo, la sugestión dominase a Helena, aún no siendo la primera vez, con el mismo resultado que si hubiera sido raptada violentamente? Pues la fuerza de la persuasión, de la cual nació el proyecto de Helena, es imposible de resistir y por ello, no da lugar a censura, ya que tiene el mismo poder que el destino. En efecto, la palabra que persuade el alma obliga necesariamente a esta alma a obedecer sus mandatos y a aprobar sus actos. Por lo tanto, el que infunde una persuasión, en cuanto priva de la libertad, obra injustamente, pero

⁵ Ibid., p. 47.

⁶ Ibid., p. 58.

⁷ GORGAS. *Elogio a Helena*. En: <http://www.geocities.com/filosofialiteratura/PoderDeLaPalabraGorgias.htm> (octubre de 2008).

quien es persuadida (Helena), en cuanto es privada de la libertad por la palabra, sólo por error puede ser censurada.

La misma proporción hay entre el poder de la palabra respecto de la disposición del alma que entre el poder de los medicamentos con relación al estado del cuerpo. Así como unos medicamentos expulsan del cuerpo unos humores y otros a otros distintos, y unos eliminan la enfermedad y otros la vida, así también unas palabras producen tristeza, otras placer, otras temor, otras infunden en los oyentes coraje, otras mediante una maligna persuasión engañan el alma.

La vida humana transcurre de esta manera entre el tanteo y la equivocación, su transitar sólo es posible por el camino de la errancia como lo afirma Heidegger. La errancia le permite al hombre ponerse en camino, no hacia una meta o final. El camino del pensar es siempre una puesta en camino, que no consiste en desplazar algo por un camino ya existente, sino en dotar e instaurar camino, esto es, abrir camino. Es entonces trazar caminos el gesto más propio, es el trazo abriente. Es la puesta en marcha hacia la sabiduría, “es hacer caminos al andar”.

El camino del pensar está hecho de retornos. Pero el retorno no es una vuelta al punto inicial, al punto cero, sino que en cada paso hay un retorno porque el origen se da a cada paso, “y al mirar hacia atrás se ve la senda que nunca se ha de volver a pisar”. El camino del pensar y por ende el de la vida, está hecho de recomienzos.

En este sentido, nos dice Schiller⁸, siendo el mundo algo extenso en el tiempo y variable,

consistirá la perfección de la facultad que pone al hombre en relación con el mundo, en la máxima variabilidad y extensión posibles. Siendo la persona lo permanente en la variación, consistirá la perfección de la facultad opuesta al cambio, en la máxima independencia e intensidad posibles. Cuanto más se multiplique la receptividad; cuanto más movidiza sea y más planos diferentes ofrezcan a la impresión de los fenómenos, tanta mayor cantidad de mundo aprehenderá el hombre, tanto mayor número de virtualidades germinarán en su seno. Y, por otra parte, cuanto más fuerte y honda sea la personalidad; cuanto más libre se haga la razón, tanta mayor cantidad de mundo comprenderá el hombre, tanta mayor cantidad de formas creará, fuera de sí mismo. La cultura humana consistirá, pues: primero, en proporcionar a la facultad receptiva los más variados contactos con el mundo y excitar el máximo grado de pasividad en el sentimiento; segundo, en conquistar, para la facultad determinante, la mayor independencia de la facultad receptiva y excitar el máximo grado de actividad en la razón.

Sólo el pensar comprensivamente pone en marcha el proceso de construcción de mundos. Comprender es entonces, poder usar de manera flexible el conocimiento, porque se recuerda siempre, promueve transferencia a nuevos contextos, a nuevos mundos, “es construir mundos”, haciendo posible el desarrollo espiritual creativo de las culturas. La comprensión se evidencia al usar el conocimiento en situaciones inéditas, es pensar con el conocimiento. El conocimiento como el hombre mismo, se hallan en permanente apertura, en dinamicidad; el dinamismo del cambio es lo único permanente.

⁸ SCHILLER, F. (1968). Op. Cit., p. 62.

Comprender es además, poder unir nuestros pensamientos con nuestros actos, es el desarrollo del mundo de la vida de Habermas. Para este autor, pensar es el conjunto de saberes intuitivos, implícitos acerca del sobrevivir y del convivir. Pensar es un saber implícito que no es determinable totalmente, es un saber holístico estructurado, no es disponible y cuestionable al antojo de la consciencia de cada cual. Por ser el resultado del pensar, permite llevar acabo diversidad de acciones, generalizaciones, demostraciones, analogías de forma creativa e innovadora.

La comprensión del mundo humano por la intelección expresada en el lenguaje, trasciende al discurso de la estética que sucede a la par del político y del científico. Este tipo de discurso describe la realidad de manera magistral, es el poeta que intenta describir los límites de la realidad que no tiene límites. Es el artista y el poeta quienes mejor comprenden y describen mundos. Los mundos del desarrollo espiritual de las culturas, expresos en los mitos, en las leyendas, en las narrativas científicas, ideológicas, en los logros culturales, en sus ideas, costumbres y valores, en todo lo que orienta la acción de los pueblos.

El ejemplo más elocuente de lo que estamos afirmando, lo encontramos en la obra cumbre de la literatura colombiana *Cien años de soledad* de Gabriel García Márquez. En ella, se muestra el mundo y “el destino de unos personajes, de una casa, de una estirpe, de un pueblo insignificante con una sobresignificación que en sucesivos círculos concéntricos se extiende no sólo a la costa Atlántica colombiana, sino a Colombia entera, a América latina universal y, en últimas, engloba a la especie humana”⁹.

9 MARQUÍNEZ ARGOTE, G. (1984). *Metafísica*

Cien años de soledad pretende “mostrar un mundo en nacimiento, vida, pecado, pasión y muerte como cifra de la aventura humana. ¿También en resurrección? La novela termina negando al viejo y desgastado Macondo una segunda oportunidad”¹⁰.

El lenguaje de la estética permite la comprensión de los mundos, descritos en la obra de arte. Elijamos un conocido cuadro de Van Gogh, *Los zapatos de la labriega*, y demos una sola mirada, siguiendo el análisis que de dicha obra realiza Heidegger¹¹. Van Gogh, pintó más de una vez tales zapatos, pero, ¿qué tanto hay que ver en éstos? Todo el mundo sabe lo que constituye un zapato. Si no se trata precisamente de unos zuecos o unas alpargatas, ahí están la suela y la pala de cuero, unidas entre sí por costuras y clavos. Semejante objeto sirve para calzar el pie. Según para lo que sirva, para trabajar en el campo o para bailar, son distintos el material y la forma.

Estas indicaciones perfectamente justas no hacen más que explicar lo que ya sabemos. El ser del objeto en cuanto tal consiste en servir para algo. La labriega lleva los zapatos en la tierra labrantía. “En el zapato –dice Heidegger– tiembla la callada llamada de la tierra, su silencioso regalo del trigo maduro, su enigmática renuncia de sí misma en el yermo barbecho del campo invernal”¹². Aquí es donde realmente son lo que son. Lo son

desde Latinoamérica. Bogotá: Universidad Santo Tomás de Aquino., p. 272.

10 *Ibid.*

11 HEIDEGGER, M. *El origen de la obra de arte*. En: <http://www.temakel.com/textfheideggeroa.htm> (26 de septiembre de 2008).

12 *Ibid.*

tanto más auténticamente, cuanto menos al trabajar piense la labriega en ellos, no se diga los contemple ni siquiera los sienta. Los lleva y anda con ellos. Así es como realmente sirven los zapatos. Mientras no hagamos más que representarnos un par de zapatos o incluso, que contemplar en el cuadro los zapatos que se limitan a estar en él, vacíos y sin que nadie los esté usando, no haremos la experiencia de lo que en verdad es el ser del objeto.

En el cuadro de Van Gogh, ni siquiera podemos decir dónde están estos zapatos. Sobre este par de zapatos de labriego, no hay nada a lo que pudieran pertenecer o corresponder, sólo un espacio indeterminado. Ni siquiera hay adheridos a ellos terrones del terruño o del camino, lo que al menos podía indicar su empleo. Un par de zapatos de labriego y nada más. Y, sin embargo, en la oscura boca del gastado interior bosteza la fatiga de los pasos laboriosos. En la ruda pesantez del zapato está representada la tenacidad de la lenta marcha durante los largos y monótonos surcos de la tierra labrada, sobre la que sopla un ronco viento. En el cuero está todo lo que tiene de húmedo y graso el suelo. Bajo las suelas se desliza la soledad del camino que va a través de la tarde que cae. En el zapato vibra la tácita llamada de la tierra, su reposado ofrendar el trigo que madura y su enigmático rehusarse en el yermo campo en baldío del invierno. Por este objeto cruza el mudo temor por la seguridad del pan, la callada alegría de volver a salir de la miseria, el palpar ante la llegada del hijo y el temblar ante la inminencia de la muerte. Propiedad de la tierra es este objeto y lo resguarda el mundo de la labriega. Y este mundo, es el de la miseria agrícola, de la descarnada pobreza rural. Es el rudimentario mundo humano de las agotadoras faenas

agrícolas, un mundo reducido a su estado más brutal y frágil, más primitivo y marginal.

Los árboles frutales de este mundo son estacas arcaicas y exhaustas que nacen de un suelo indigente; los aldeanos, consumidos hasta el punto de que sus rostros son calaveras, parecen caricaturas de una grotesca tipología de rasgos humanos básicos.

Entonces, ¿por qué los manzanos estallan en la obra de Van Gogh en deslumbrantes superficies cromáticas, a la vez que sus estereotipos de aldeas se recubren súbitamente de estridentes matices rojos y verdes? En pocas palabras, y según esta primera opción interpretativa y comprensiva, diría que la transformación violenta y provocada del opaco mundo objetivo campesino en la gloriosa materialización del color puro del óleo, ha de entenderse como un gesto utópico, un acto de compensación que produce todo un nuevo ámbito utópico de los sentidos o al menos, de ese sentido supremo de la visión, lo visual, el ojo.

La obra habló, nos hizo saber lo que es en verdad el zapato. Si hay algo aquí de cuestionable es que en la cercanía de la obra, hayamos experimentado demasiado poco y hayamos dicho, tan toscamente y con términos tan de buenas a primeras, lo experimentado. El cuadro de van Gogh hace patente lo que el objeto, el par de zapatos de labriego, en verdad es. Si lo que pasa en la obra es un hacer patente los entes, lo que son y cómo son, entonces hay en ella un acontecer de la verdad. La esencia del arte consiste entonces, el ponerse en operación la verdad del ente. Este ente sale a la luz en el desocultamiento de su ser por mediación de la obra de arte, que lleva a que la totalidad del mundo y la tierra ausentes se revelen acerca de ella, junto al cansancio en el caminar de la

labriega, en la soledad del sendero, la cabaña en el claro y los gastados y rotos útiles de labranza en los surcos y en el hogar.

Por la obra de arte se manifiesta el mundo de la labriega, sin embargo, pertenece al fenómeno fundamental de la comprensión, el poder entender e interpretar esa realidad que nos es dada en la cultura y que condiciona nuestra manera de ser y de pensar. Desde esta visión, podemos afirmar que el mundo es recibido no sólo pasivamente, sino que es de continuo apropiado activamente por el ejercicio de desarrollo intelectual que hacemos. Mundo no es jamás una “magnitud fijada estáticamente, sino que está siempre en movimiento y continua formación”¹³. El hombre no está en quietud o reposo en un entorno determinadamente limitado y en una comprensión fija del mundo. El hombre es un ser esencialmente abierto a un mundo abierto, a una realidad mucho más amplia que el círculo de nuestro saber y de nuestra intelección. Es en la comprensión como un continuo preguntar e investigar, como transitamos más allá de los límites de nuestro mundo actual. “Hacemos experiencias en las que nuestro horizonte se amplía y profundiza continuamente. Conocemos otros hombres, otros pueblos y lenguas, otras épocas y situaciones históricas, y las entendemos en su

propia manera de pensar”. En ello se realiza, como ha demostrado Gadamer, “una mezcla de horizontes y con ello una ampliación y enriquecimiento de nuestro propio horizonte del mundo”¹⁴. Por la comprensión es posible entonces, la construcción de mundos.

Referencias

CORETH, E. (1972). *Cuestiones fundamentales de hermenéutica*. Barcelona: Herder.

GARDNER, H. (1999). *Estructuras de la mente, la teoría de las inteligencias múltiples*. México: Fondo de Cultura Económica.

GORGAS. *Elogio a Helena*. En: <http://www.geocities.com/filosofialiteratura/PoderDeLaPalabraGorgias.htm> (octubre de 2008).

HEIDEGGER, M. *El origen de la obra de arte*. En: <http://www.temakel.com/textfheideggeroa.htm> (26 de septiembre de 2008).

MARQUÍNEZ ARGOTE, G. (1984). *Metafísica desde Latinoamérica*. Bogotá: Universidad Santo Tomás de Aquino.

SCHILLER. *La Educación estética del hombre*. Madrid: Espasa – Calpe, 1968.

¹³ CORETH, E. (1972). Op. Cit., p. 91.

¹⁴ Ibid., p. 92.